

Husai y Ahitofel (c. 974 AC)

2 Samuel 16:15–17:29

Ahitofel Da a Absalón Sabio Consejo

16:15 Entonces Absalón y todo el pueblo, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y Ahitofel con él.

16 Sucedió que cuando Husai el Arquita, amigo de David, vino a Absalón, Husai dijo a Absalón: “¡Viva el rey! ¡Viva el rey!”

17 Y Absalón dijo a Husai: “¿Es ésta tu lealtad para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?”

18 Respondió Husai a Absalón: “No, pues a quien el SEÑOR, este pueblo y todos los hombres de Israel han escogido, de él seré, y con él me quedaré.

19 Además, ¿a quién debería yo servir? ¿No *habría de ser* en la presencia de su hijo? Tal como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.”

20 Entonces Absalón dijo a Ahitofel: “Den ustedes su consejo. ¿Qué debemos hacer?”

21 Y Ahitofel respondió a Absalón: “Lléguese a las concubinas de su padre, a quienes él ha dejado para guardar la casa. Entonces todo Israel sabrá que usted ha hecho odioso a su padre, y las manos de todos los que están con usted se fortalecerán.”

22 Levantaron, pues, una tienda en el terrado para Absalón, y él se llegó a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel.

23 El consejo que Ahitofel daba en aquellos días *era* como si uno consultara la palabra de Dios. Así era *considerado* todo consejo de Ahitofel tanto por David como por Absalón.

17:1 Ahitofel dijo también a Absalón: “Le ruego que me deje escoger 12,000 hombres, y esta noche me levantaré y perseguiré a David.

2 Caeré sobre él cuando esté cansado y fatigado, le infundiré terror y huirá todo el pueblo que está con él. Entonces heriré al rey solamente,

3 y haré volver a usted a todo el pueblo. El regreso de todos depende del hombre a quien busca; *después* todo el pueblo estará en paz.”

4 Y el plan agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

Dios Ayuda a Husai Para Frustrar el Sabio Consejo de Ahitofel

5 Entonces Absalón dijo: “Llame también ahora a Husai el Arquita y escuchemos lo que él tiene que decir.”

6 Cuando Husai vino a Absalón, éste le dijo: “Ahitofel ha hablado de esta manera, ¿Llevaremos a cabo su plan? Si no, habla.”

7 Y Husai dijo a Absalón: “Esta vez el consejo que Ahitofel ha dado no es bueno.”

8 Dijo además Husai: “Usted conoce a su padre y a sus hombres, que son hombres valientes y que están enfurecidos como una osa en el campo privada de sus cachorros. Su padre es un experto en la guerra, y no pasará la noche con el pueblo.

9 Ciertamente, él ahora se habrá escondido en una de las cuevas o en algún *otro* lugar. Y sucederá que si en el primer *asalto* caen algunos de los suyos, cualquiera que se entere, dirá: ‘Ha habido una matanza entre el pueblo que sigue a Absalón.’

10 Y aun el valiente, cuyo corazón es como el corazón de un león, se desanimará completamente, pues todo Israel sabe que su padre es un hombre poderoso y que todos los que están con él son valientes.

11 Pero yo aconsejo que todo Israel se reúna con usted, desde Dan hasta Beerseba, abundantes como la arena que está a la orilla del mar, y que usted personalmente vaya al combate.

12 Así que iremos a él en cualquiera de los lugares donde se encuentre, y descenderemos sobre él como cae el rocío sobre la tierra. De él y de todos los hombres que están con él no quedará ni uno.

13 Si se refugia en una ciudad, todo Israel traerá sogas a aquella ciudad y la arrastraremos al valle hasta que no se encuentre en ella ni una piedra pequeña.”

14 Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: “El consejo de Husai el Arquita es mejor que el consejo de Ahitofel.” Pues el SEÑOR había ordenado que se frustrara el buen consejo de Ahitofel para que el SEÑOR trajera calamidad sobre Absalón.

Husai Envía un Mensaje a David

15 Después Husai dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: “Esto es lo que Ahitofel aconsejó a Absalón y a los ancianos de Israel, y esto es lo que yo he aconsejado.

16 Ahora pues, envíen inmediatamente y avisen a David: ‘No pase la noche en los vados del desierto sino pase al otro lado sin falta, no sea que el rey y el pueblo que está con él sean destruidos.’ ”

17 Y Jonatán y Ahimaas aguardaban en En Rogel. Una criada iría a avisarles y ellos irían a avisar al rey David, porque no debían verse entrando a la ciudad.

18 Pero un muchacho los vio y avisó a Absalón; así que los dos salieron rápidamente y fueron a la casa de un hombre en Bahurim que tenía un pozo en su patio, al cual descendieron.

19 Y tomando la mujer una manta, la extendió sobre la boca del pozo y esparció grano sobre ella, de modo que nada se notaba.

20 Entonces los siervos de Absalón fueron a la casa de la mujer y dijeron: “¿Dónde están Ahimaas y Jonatán?” Y la mujer les dijo: “Ellos han pasado el arroyo.” Buscaron, y al no encontrarlos, regresaron a Jerusalén.

21 Después que los siervos se fueron, salieron del pozo, y fueron y dieron aviso al rey David, diciéndole: “Levántense y pasen aprisa las aguas, porque Ahitofel ha aconsejado así contra ustedes.”

22 Entonces David y todo el pueblo que *estaba* con él se levantaron y pasaron el Jordán. Ya al amanecer no quedaba ninguno

que no hubiera pasado el Jordán.

Ahitofel Prevé el Desastre y Se Ahorca

23 Viendo Ahitofel que no habían seguido su consejo, aparejó *su* asno, se levantó y fue a su casa, a su ciudad, puso en orden su casa y se ahorcó. Así murió, y fue sepultado en la tumba de su padre.

Absalón Empieza a Perseguir a David

24 Al llegar David a Mahanaim, Absalón pasó el Jordán y con él todos los hombres de Israel.

25 Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa *era* hijo de un hombre que se llamaba Itra, el Israelita, el cual se había llegado a Abigail, hija de Nahas, hermana de Sarvia, madre de Joab.

26 Y acampó Israel con Absalón en la tierra de Galaad.

27 Cuando David llegó a Mahanaim, entonces Sobi, hijo de Nahas de Rabá, de los hijos de Amnón, Maquir, hijo de Amiel de Lodebar, y Barzilai el Galaadita de Rogelim,

28 trajeron camas, copas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, *grano* tostado, habas, lentejas, *semillas* tostadas,

29 miel, cuajada, ovejas, y queso de vaca, para que comieran David y el pueblo que *estaba* con él, pues decían: “El pueblo está hambriento, cansado y sediento en el desierto.”

Mi Alma Tiene Sed de Ti (c. 974 AC)

Salmo 63

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

- 1 Oh Dios, Tú eres mi Dios; Te buscaré con afán.
Mi alma tiene sed de Ti, mi carne Te anhela
Cual tierra seca y árida donde no hay agua.
- 2 Así Te contemplaba en el santuario,
Para ver Tu poder y Tu gloria.
- 3 Porque Tu misericordia es mejor que la vida,
Mis labios Te alabarán.
- 4 Así Te bendeciré mientras viva,
En Tu nombre alzaré mis manos.
- 5 Como con médula y grasa está saciada mi alma;
Y con labios jubilosos Te alaba mi boca.
- 6 Cuando en mi lecho me acuerdo de Ti,
En Ti medito durante las vigilias de la noche.
- 7 Porque Tú has sido mi ayuda,
Y a la sombra de Tus alas canto gozoso.
- 8 A Ti se aferra mi alma;
Tu diestra me sostiene.
- 9 Pero los que buscan mi vida para destruirla,
Caerán a las profundidades de la tierra.
- 10 Serán entregados al poder de la espada;
Presa serán de las zorras.
- 11 Pero el rey se regocijará en Dios;
Y todo el que por Él jura se gloriará,
Porque la boca de los que dicen mentiras será cerrada.

¡Sálvame, Dios Mío! (c. 974 AC)

Salmo 3

Salmo de David, cuando huía de su hijo Absalón.

- 1 ¡Oh SEÑOR, cómo se han multiplicado mis adversarios!
Muchos se levantan contra mí.
- 2 Muchos dicen de mí:
“Para él no hay salvación en Dios.” (Selah)
- 3 Pero Tú, oh SEÑOR, eres escudo en derredor mío,
Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
- 4 Con mi voz clamé al SEÑOR,
Y Él me respondió desde Su santo monte. (Selah)

- 5 Yo me acosté y me dormí;
Desperté, pues el SEÑOR me sostiene.
- 6 No temeré a los diez millares de enemigos
Que se han puesto en derredor contra mí.
- 7 ¡Levántate, SEÑOR! ¡Sálvame, Dios mío!
Porque Tú hieres a todos mis enemigos en la mejilla;
Rompes los dientes de los impíos.
- 8 La salvación es del SEÑOR.
¡Sea sobre Tu pueblo Tu bendición! (Selah)

Las Fuerzas de David Sofocan la Revuelta de Absalón (c. 974 AC)

2 Samuel 18:1–19:8^a

David Prepara Su Ejército para la Batalla Contra Absalón

18:1 Entonces David contó el pueblo que *estaba* con él, y puso sobre ellos capitanes de mil y capitanes de cien.

2 Y envió David al pueblo: una tercera parte bajo el mando de Joab, otra tercera parte bajo el mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y otra tercera parte bajo el mando de Itai el Geteo. Y el rey dijo al pueblo: “Ciertamente yo también saldré con ustedes.”

3 Pero el pueblo dijo: “No debe salir; porque si tenemos que huir, no harán caso de nosotros. Aunque muera la mitad de nosotros, no harán caso de nosotros. Pero usted vale *por* diez mil de nosotros; ahora pues, será mejor que usted *esté listo* para ayudarnos desde la ciudad.”

4 “Yo haré lo que les parezca mejor,” les dijo el rey. Y el rey se puso junto a la puerta, y todo el pueblo salió por centenares y por millares.

5 Y el rey David mandó a Joab, a Abisai y a Itai y dijo: “Por amor a mí *traten* bien al joven Absalón.” Y todo el pueblo oyó cuando el rey dio orden a todos los capitanes acerca de Absalón.

El Ejército de David Derrota a las Fuerzas de Absalón

6 El pueblo salió al campo al encuentro de Israel, y se entabló la batalla en el bosque de Efraín.

7 Allí fue derrotado el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y la matanza aquel día allí fue grande: 20,000 hombres.

8 La batalla se extendió por toda aquella región, y el bosque devoró más gente aquel día que la que devoró la espada.

Joab Mata a Absalón

9 Absalón se encontró con los siervos de David. Absalón iba montado en *su* mulo, y pasó el mulo debajo del espeso ramaje de una gran encina, y se le trabó la cabeza *a Absalón* en la encina, y quedó colgado entre el cielo y la tierra, mientras que el mulo que estaba debajo de él siguió de largo.

10 Cuando uno de los hombres vio *esto*, avisó a Joab: “Yo vi a Absalón colgado de una encina.”

11 Joab dijo al hombre que le había avisado: “Así que *tú lo* viste, ¿por qué no lo heriste allí *derribándolo* a tierra? Yo te hubiera dado diez *monedas* de plata y un cinturón.”

12 Respondió el hombre a Joab: “Aunque yo recibiera 1,000 *monedas* de plata en la mano, no extendería la mano contra el hijo del rey. Porque ante nuestros oídos el rey te ordenó a ti, a Abisai y a Itai: ‘Protéjanme al joven Absalón.’”

13 De otro modo, si yo hubiera hecho traición contra su vida (y no hay nada oculto al rey), tú mismo te hubieras mostrado indiferente.”

14 Respondió Joab: “No malgastaré mi tiempo aquí contigo.” Y tomando tres dardos en la mano, los clavó en el corazón de Absalón mientras todavía estaba vivo en medio de la encina.

15 Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón y lo remataron.

16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo regresó de perseguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

17 Y tomaron a Absalón, lo echaron en una fosa profunda en el bosque y levantaron sobre él un gran montón de piedras. Y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

18 En vida, Absalón había tomado y erigido para sí una columna que está en el Valle del Rey, pues se había dicho: “No tengo hijo para perpetuar mi nombre.” Y llamó la columna por su propio nombre, y hasta hoy día se llama Monumento de Absalón.

Ahimaas y el Cusita Llevan las Noticias de la Muerte de Absalón a David

19 Y Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: “Te ruego que me dejes correr y llevar las noticias al rey de que el SEÑOR lo ha liberado de la mano de sus enemigos.”

20 Pero Joab le dijo: “Tú no eres el hombre para llevar hoy las noticias; las llevarás otro día. No llevarás noticias hoy, porque el hijo del rey ha muerto.”

21 Entonces Joab dijo al Cusita (al Etíope): “Ve, anuncia al rey lo que has visto.” Y el Cusita se inclinó ante Joab, y corrió.

22 Y Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a decir a Joab: “Pase lo que pase, te ruego que me dejes correr tras el Cusita.” “¿Por qué

correrás, hijo mío, ya que no tendrás recompensa por ir?” le dijo Joab.

23 Pero *él dijo*: “Pase lo que pase, correré.” Entonces le dijo: “Corre.” Y Ahimaas corrió por el camino de la llanura, y pasó al Cusita.

24 David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya subió al terrado de la puerta en el muro, y alzando los ojos miró, y vio a un hombre que corría solo.

25 Y el atalaya llamó y avisó al rey. Y el rey dijo: “Si viene solo hay buenas noticias en su boca.” Mientras se acercaba más y más, 26 el atalaya vio a otro hombre corriendo. Entonces el atalaya dio voces al portero, y dijo: “Veo a *otro* hombre corriendo solo.”

“Este también trae buenas noticias,” dijo el rey.

27 Y el atalaya dijo: “Creo que el correr del primero es como el correr de Ahimaas, hijo de Sadoc.” Y el rey dijo: “Este es un buen hombre y viene con buenas noticias.”

28 Y Ahimaas dio voces, y dijo al rey: “Todo está bien.” Se postró rostro en tierra delante del rey, y dijo: “Bendito es el SEÑOR su Dios, que ha entregado a los hombres que levantaron sus manos contra mi señor el rey.”

29 “¿Le va bien al joven Absalón?” preguntó el rey. Y Ahimaas respondió: “Cuando Joab envió al siervo del rey y a su siervo, vi un gran tumulto, pero no supe qué *era*.”

30 “Ponte a un lado y quédate aquí,” le dijo el rey. Y él se puso a un lado, y se quedó allí.

31 Y cuando llegó el Cusita, dijo: “Reciba mi señor el rey buenas noticias, porque el SEÑOR lo ha librado hoy de la mano de todos aquéllos que se levantaron contra usted.”

32 Dijo el rey al Cusita: “¿Le va bien al joven Absalón?” Y el Cusita respondió: “Sean como ese joven los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra usted para mal.”

David Se Lamenta la Muerte de Absalón

33 El rey se conmovió profundamente, y subió al aposento *que había* encima de la puerta y lloró. Y decía así mientras caminaba: “¡Hijo mío Absalón; hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera haber muerto yo en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!”

19:1 Entonces dieron aviso a Joab: El rey está llorando y se lamenta por Absalón.

2 Y la victoria (la salvación) aquel día se convirtió en duelo para todo el pueblo, porque el pueblo oyó decir aquel día: “El rey está entristecido por su hijo.”

3 Aquel día el pueblo entró calladamente en la ciudad, como pueblo que humillado, entra a escondidas cuando huye de la batalla.

4 Y el rey con su rostro cubierto, clamaba en alta voz: “¡Oh hijo mío Absalón, oh Absalón, hijo mío, hijo mío!”

Joab Hace Frente a David con Gran Enfado

5 Entonces Joab entró en la casa del rey, y dijo: “Hoy usted ha cubierto de vergüenza el rostro de todos sus siervos que han salvado hoy su vida, la vida de sus hijos e hijas, la vida de sus mujeres y la vida de sus concubinas,

6 al amar a aquéllos que lo odian y al odiar a aquéllos que lo aman. Pues hoy ha demostrado que príncipes y siervos no son nada para usted; porque ahora en este día sé que si Absalón estuviera vivo y todos nosotros hoy estuviéramos muertos, entonces usted estaría complacido.

7 Ahora pues, levántese, salga y hable bondadosamente a sus siervos, porque juro por el SEÑOR que si no sale, ciertamente ni un solo hombre pasará la noche con usted, y esto le será peor que todo el mal que ha venido sobre usted desde su juventud hasta ahora.”

8a Entonces el rey se levantó y se sentó a la puerta. Y cuando avisaron a todo el pueblo, diciendo: “Miren, el rey está sentado a la puerta,” entonces todo el pueblo vino delante del rey.

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>

Notas Cronológicas

- 1) Kidner dice: “El título en el texto canónico [de Salmo 63] identifica la escena desolada que produjo estos pensamientos, y la mención del rey en versículo 11 hace referencia al tiempo cuando Absalón, en vez de Saúl, causó que huyera al Desierto de Judá hacia el Jordán (v. 2 Sam. 15:23). No solo se enfatiza el cansancio del camino en la narrativa (por ej. 2 Sam 16:14) pero también, como señala Kirkpatrick, la gran fe presente en el salmo se manifiesta aquí, cuando David manda que devuelvan el arca mismo a Jerusalén (2 Sam. 15:25) en su confianza en Dios y su lealtad a la voluntad de Dios”.¹

¹ Derek Kidner, “Psalms 1–72,” *TOTC*, 242–43.